

Fecha 02.06.2009	Sección Al frente	Página 2
----------------------------	-----------------------------	--------------------



Debate

Me atrae la idea de un debate político entre la presidenta del PRI, Beatriz Paredes, y el presidente del PAN, Germán Martínez Cázares. Es un buen mano a mano en una temporada de plazas con carteles pobres de diestros anónimos.

Entiendo que Jesús Ortega levante la mano y quiera ser parte de la fiesta. Creo que no debería ser excluido, pero creo también que el mano a mano anunciado no debe convertirse en un anticlímax de tres.

En todo caso, me gustaría ver tres debates: uno de Beatriz Paredes con Germán Martínez, otro de Germán Martínez con Jesús Ortega y uno más de Jesús Ortega con Beatriz Paredes. En la cuaresma de la estación política, el respetable quedaría agradecido con estos alternantes.

Lo natural es un debate de dos. Me gustaría ver en cada caso, por voz de los presidentes respectivos de los partidos mayores, no en qué se diferencian entre sí, sino en qué se diferencia uno del otro, uno frente al otro.

He escrito aquí que los partidos que gobiernan México se han acomodado a la política de lo posible.

Esa política es profundamente insatisfactoria porque no permite resolver los nudos que traban el desarrollo de México, pero alcanzan para que nadie se ponga en pie de guerra y se vaya tirando de la carreta con base en las líneas del acuerdo mínimo, que termina siendo pobre y, en efecto, mínimo.

Las diferencias entre los partidos son reales y aún profundas, irreconciliables, aunque tienden a ocultarse en los vapores de la política de lo posible.

Sería interesante que los debates cara a cara de los dirigentes de los partidos nos

dejaran más claras sus diferencias, no sólo de ideas y de programas, sino también, sobre todo, de biografías, temperamentos y pasiones, de modo que pudiéramos en unas cuantas horas de altercados entender lo que pretenden unos y otros y la forma en que piensan lograrlo.

No sé por qué Beatriz Paredes ha pedido este debate yendo su partido arriba en la intención de voto. Los urgidos de debatir son los que van abajo. Entiendo que Germán Martínez haya aceptado el reto y que quiera aprovecharlo: no tiene ventaja que perder acortarla con una buena actuación. Esto último puede decirse también de Jesús Ortega.

En todo caso hay que agradecer a los espadas su disposición a salir al ruedo. Ojalá y salgan de verdad, aunque no sea más que para interrumpir de un lado los bostezos y del otro la rechifla del respetable. ■■

acamin@milenio.com

